

CAMBIOS...

Ya voy arrancando. Cambio de curso. Nuevas clases. Nuevas asignaturas. Nuevo grupo. Nuevos voluntariados. Cambios en el horario. Hasta aquí ya soy un experto. Llevo años cambiando. Pero ¿y otros cambios? Quizás cambio de ciudad, o de casa. Quizás una experiencia este verano me hace mirar las cosas diferentes. Quizás ya no me conformo con lo que antes era suficiente. Quizás estoy creciendo, madurando y noto que esos cambios me descolocan un poco, o me hacen replantearme cosas.

“No os acomodéis demasiado a este mundo, antes bien transformaos, con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable y perfecto” (Rom 12, 2)

Hay tres clases de personas... Las que son inamovibles. Las que se pueden mover, y las que mueven a los demás
(Weslev Izzard)

¿QUE ME QUEDE COMO ESTOY..?

Tengo una vida bastante confortable, y lo sé. Así que los cambios me dan un poco de miedo. No me apetece perder algunos privilegios o algunas comodidades. Ya sé que hay algunas cosas que se me dan bien, incluso, a veces, me siento admirado o querido. Ahora estoy en terreno seguro, pero no siempre es así, y me da pereza volver a las arenas movedizas. ¿Y si no se me dan bien las nuevas situaciones? ¿Y si añoro lo anterior pero no puedo dar marcha atrás? ¿Y si las renunciadas me pueden más que lo que me aporta lo nuevo? Mis dudas y miedos vuelven a reaparecer, y aunque no me gustan, ahí están. También forman parte de mí. Pero no quiero quedarme tan sólo viéndolas pasar.

¿Algo tiene que cambiar en mi vida? ¿Y qué no cambiaría por nada del mundo?

Más allá de mis miedos,
Más allá de mi inseguridad
Quiero darte
una respuesta.
Aquí estoy
para hacer Tu voluntad
Para que mi amor sea
decir que SI hasta el final.

VENGA A NOSOTROS “LO NUEVO”..

Y por otro lado están las ganas de que aire fresco entre por mi ventana y renueve mi vida. No quiero acomodarme en una rutina que por un lado me da seguridad pero por otro mata la ilusión. Además tengo la experiencia de cambios anteriores, cuando me atreví a explorar y encontré personas y situaciones por las que te he dado mil veces gracias, Dios... O la satisfacción de conseguir salir de las arenas movedizas, superar los problemas, hacerme más fuerte, y acercarme más a quienes me ayudaron a salir... Y es que, yo voy cambiando, inevitablemente, y a veces ya no es ni cuestión de elegir, es que no puedo ir contra mi mismo. En el fondo pienso que todos estos cambios forman parte de mí, y entiendo que tienen que venir, y me gusta la idea de verme avanzar.

ESPERO CAMBIAR “A MEJOR”...

Ojalá viva los cambios como una oportunidad. Oportunidad de crecer, de descubrir cosas nuevas, de encontrar nuevas vías para acercarme al otro, para llevarte de una manera más auténtica a mi día a día, Señor.... Seguramente no serán cambios rápidos o llamativos como los que se viven en las películas, sino que se aprecian en los pequeños detalles. Tendré que confiar en Ti, aún cuando los cambios no sean exactamente lo que esperase o haya cosas en el camino que me cuesten. Con más o menos tiempo para adaptarme. Sin dejar en el olvido lo que ya soy, y a mi familia o amigos. Volviendo a encajar las piezas en el rompecabezas, con calma, pero expectante, deseando ver qué nueva imagen aparece. Con las ganas y la ilusión de quien emprende algo nuevo.

¿Qué me gustaría que en mi vida cambiase a mejor?
Lo convierto en oración

¿Qué cambios buenos ha habido en mi vida? ¿En mi historia? ¿En mis últimos tiempos? (Puedo hablar un poco con Dios de ello)

Todo mi querer
Es tener a Dios como refugio
Es tenerlo como Dueño y

Cambios...

que me mantienen alerta.
Que me descolocan pero me hacen conocerme un poco más.
Que me llenan de ilusión y de esperanza, porque son oportunidad para cambiar lo que no marcha en mi vida.
Que me ponen delante de mis miedos y me animan cuando supero barreras.
Que cuanto menos entiendo, más me sorprenden.
Que me sacan de mis comodidades y me muestran alegrías nuevas.
Que desempolvan mi casa y la llenan de aire fresco.
Que me animan a dejarme guiar por Sus pasos.

